Mi último viaje fue una semana de vacaciones en Portugal para aprender a surfear. Cuando llegué a Lisboa, tomé un autobús hasta Peniche. Nunca había visto el océano y me sorprendió. Me alojé en un hostal rodeado de naturaleza, no muy lejos de la playa. Éramos un grupo de extraños que, después de una semana, se hicieron amigos. Todas las mañanas teníamos clases de surf con un maestro portugués. Afortunadamente él hablaba bien inglés. Por la tarde solíamos hacíamos excursiones para visitar la zona. Lo que más me gustó fue la excursión a las islas de Berlengas. Por la noche comíamos en restaurantes típicos, donde pude probar las especialidades de pescado. También me gustaron las personas y la cultura portuguesa. Parecía que el tiempo pasaba más lento y la gente sabía cómo disfrutar de la vida. Por eso decidí de volver a Portugal por un periodo mas largo. De hecho, el próximo semestre haré mi erasmus en Oporto. No puedo esperar a irme para seguir descubriendo la cultura portuguesa.